

CARTA DEL DIRECTOR



No hace tanto tiempo, en Julio de 1991, reconocía Wallace T. Miller, editor de la revista *Seminars in Roentgenology*, los tremendos cambios que había sufrido el diagnóstico y el tratamiento de la vía biliar mediante técnicas intervencionistas durante su vida profesional médica.

El intervencionismo sobre la vía biliar surge en los años setenta de las manos de radiólogos y cirujanos intervencionistas pioneros, que desarrollaron técnicas y materiales que permitieron y facilitaron el acceso percutáneo con seguridad a la vesícula y la vía biliar. De entre todos ellos habría que destacar al doctor Koji Okuda que, en 1974, describió por primera vez la colangiografía percutánea transparietohepática (CPT) no quirúrgica utilizando una aguja finísima de 22 Gauges (la aguja Chiba). Esta descripción constituye, en mi opinión, el hecho de mayor relevancia en el tratamiento y manejo de la vía biliar. Todos los gestos diagnósticos y terapéuticos sobre este territorio anatómico van a tener necesariamente esta puerta de entrada, y de la *finura*, selección y seguridad de esta técnica dependerá el resultado final del procedimiento. Otros nombres de la constelación del intervencionismo merecen brillar con luz propia y gracias a su contribución se ha podido alcanzar un gran nivel en el manejo de la patología hepatobiliar. Nombrar a unos nos haría siempre correr el riesgo de cometer la injusticia de olvidarnos de otros, cuya labor y esfuerzo en este área de la Medicina fue tremendamente meritoria.

Particularmente, me introduje en la vía biliar de la mano del doctor Ricardo Tobío allá por el año 89. Me sobrecogió su maestría, inteligencia y sencillez en esta parcela del intervencionismo. ¿Qué tendrá este área, que ha levantado tantas pasiones y ha seducido a tantos amigos intervencionistas? ¿Cuántas horas, cuantos desvelos ha invertido mi querido amigo, el doctor Lorenzo García, en la vía biliar? Por cierto, ¡qué libros tan precisos ha editado!

Fue emocionante cuando los doctores Horacio D'Agostino y Mariano Jiménez me presentaron en Buenos Aires al Dr. Rodolfo Mazzariello, inventor de las pinzas de su nombre para extraer cálculos de la vía biliar. Con qué oportunidad y precisión realizaba sus aportaciones en todas las sesiones de aquel Congreso de Cirugía de la vía biliar, allí celebrado. Nuestra sociedad reconoció su merito y le homenajeó nombrándole Miembro de Honor de la SIDI.

Desde sus inicios, el intervencionismo de la vía biliar se desarrollo rápidamente y alcanzó un nivel notable. Y la pregunta sería: ¿Ha cambiado algo en estos últimos años? ¿Cuál sería su futuro? Como en otras parcelas de la Medicina, los digestólogos, más concretamente los endoscopistas, han decidido que esa parcela también es suya. Quizás, desde el perfeccionamiento de la colangiografía retrógrada endoscópica, hay muchas indicaciones sobre las que juega un papel preferente. No obstante, de acuerdo con Peter R. Mueller, editor jefe de *Seminars in Interventional Radiology*, una vez más la excelencia esta en el punto medio. El equipo de profesionales integrados y bien coordinados, al igual que en un equipo de fútbol, aventaja a las individualidades y asegura un producto más satisfactorio para el paciente. Sobre este guión, aconseja el Dr. Mueller y cualquier persona sensata, se debería, de ahora en adelante, escribir la historia del intervencionismo de la vía biliar.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Miguel Ariza'. The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Director de Intervencionismo